

* Carlos Castillo Peraza

* Nueva época panista

Con razón, Carlos Castillo Peraza ha dicho que su partido, el de Acción Nacional, no practica la tesis de la inauguración periódica de la historia. - Esto es, que su llegada al mando nacional panista no es el comienzo de una nueva época. Si se considera que buena parte de las estrategias desplegadas por don Luis H. Alvarez al frente de esa agrupación derivaron de formulaciones originales de Castillo Peraza, se comprende hasta qué punto es verdad lo que asegura. Y sin embargo, puesto que las circunstancias en que actuará al frente del PAN serán por completo diversas de las imperantes hasta ahora, puede afirmarse que su tiempo no será mera prolongación del sexenio alvarista.

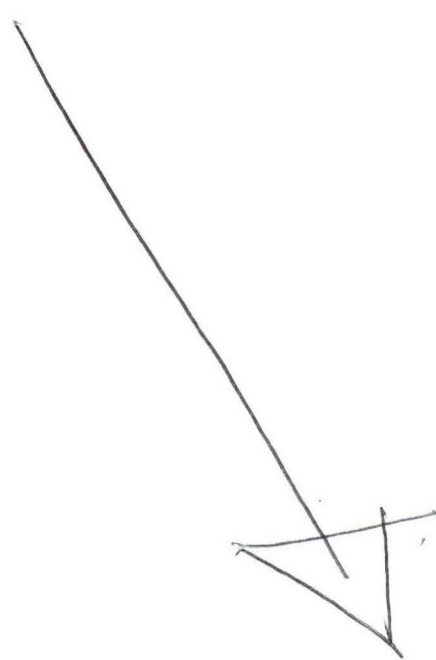
Castillo Peraza se inició en la política como triunfador. Era todavía un muchacho que ni siquiera llegaba a la edad ciudadana cuando apoyó fuertemente, con discursos y trabajo electoral, la candidatura de Victor Manuel Correa Rachó, que en 1967 ganó la alcaldía de Mérida, que se convirtió así en la primera ciudad capital gobernada por el panismo. Aunque no de inmediato, fue una golondrina que hizo verano. Hoy mismo, la capital yucateca es regida de nuevo por un ayuntamiento panista. Poco después, interrumpió su militancia plena en el PAN para ser el presidente nacional de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la ACJM, una especie de sector juvenil de la -- Iglesia católica, de donde muchos panistas pasaron a engrosar las filas del -- partido blanquiazul. Otra etapa fuera del partido, y de México, sirvió a Castillo Peraza para licenciarse en filosofía política en Friburgo, con una tesis sobre el prócer del socialismo utópico, Proudhomme, el autor de la célebre -- expresión según la cual "la propiedad es un robo". Ya desde allí se percibió que el joven panista yucateco se afiliaría a lo que en Europa se llama "la de -- recha social". Una de las modalidades de su presidencia en el PAN consistirá, precisamente, en subrayar el aspecto social de la doctrina panista: dice que es preciso, mediante la política, remediar el agravio económico que padecen -- millones de mexicanos a los que la crisis, y el programa de recuperación de la crisis ha sumergido en la penuria.

Si bien Castillo Peraza formó parte de la corriente dialoguista que auspició el encuentro con el gobierno, no pondrá tanto el acento en esa táctica, -- ahora. El hecho de que el gobierno haya incumplido buena parte de las expectativas que el PAN se creó, y la circunstancia de que las elecciones presiden

Plaza Pública

ciales de 1994 ordenen un oportuno distanciamiento de un régimen que puede -- concluir sus días como los de sus antecesores (retirarse al son de cajas destempladas). De allí también que Castillo Peraza propugne una diferenciación del centro panista respecto del centro priísta. Frente al neoliberalismo disfrazado de liberalismo social, el PAN declarará que en la expresión economía social de mercado, lo sustantivo es lo social, y lo adjetivo el mercado. Dicho de otra manera, dirá que la libertad económica debe servir al hombre y no el hombre a la libertad económica.

Frente al resto de la oposición, Castillo Peraza practicará la idea de -- más vale solo que mal acompañado. Es contrario a las alianzas. El mismo fue de los primeros en descalificar el apoyo que su partido dio al doctor Salvador Nava, en 1991, en su última búsqueda de la gubernatura potosina. Ha recogido, además, las experiencias de Tamaulipas y de Durango. Asegura que el propio Rodolfo Elizondo, que favoreció aliarse con el PRD en la campaña duranguense, sacó las cuentas de lo contraproducente que fue la unión. En vez de potenciar sus recursos electorales, ciertas alianzas disminuyeron los efectivos de los partidos que se agrupan, según el parecer de Castillo Peraza. Por lo pronto, un grupo con el que no formaría alianza alguna, aunsí éste hubiera obtenido registro provisional, y si otra fuera la tesis del dirigente panista, es el Partido del Foro Democrático. Si alguien hubieran preferido los foristas que no llegara a la presidencia panista, ése es Castillo Peraza. Y son bien correspondidos en su antipatía. ~~(AMT)~~



cajón de sastre

Aunque el rector José Sarukhán haya dado ya la respuesta que está al alcance de las autoridades universitarias a las peticiones-protesta de los miembros de la Convergencia Académica Universitaria, y en consecuencia los alcances de sus movilizaciones sean limitados, y cortos, no puede dejar de señalarse la imitación desplegada por esos profesores de la UNAM. Los ayunos escalonados que concluyen mañana, serían mera repetición de similares formas de exigencia cívica o laboral, si estuvieran acompañados de esa especie de sociodrama que han escenificado. El que miembros del personal docente de la Universidad Nacional jueguen a ser *limpiaparabrisas* o *cerillos*, para probar que en esos humildes menesteres se obtienen mayores ingresos que en la función de enseñar, crea un argumento contundente sobre la necesidad de incrementar sus ingresos. En rigor estricto, si bien pueden deslindarse del modo en que la Rectoría enfrenta el problema salarial, su propia actitud y la de las autoridades no tienen por qué estar enfrentadas, ya que coinciden en lo fundamental: es insostenible una situación que depaupera a extremos como los conocidos una tarea noble y productiva... Antonio Tenorio Muñoz Cota, nieto de don José, a cuya trayectoria estuvo dedicada la *Plaza pública* de ayer, informa que el Consejo Consultivo de la Ciudad de México le rindió un homenaje el lunes 15, donde él mismo fue orador y valoró, en su abuelo, el que hubiera practicado la más alta generosidad, la de enseñar.

— 0 —

PLAZA PUBLICA

Carlos Castillo Peraza

■ Nueva época panista

Miguel Angel Granados Chapa

Con razón, Carlos Castillo Peraza ha dicho que su partido, el de Acción Nacional, no practica la tesis de la inauguración periódica de la historia. Esto es, que su llegada al mando nacional panista no es el comienzo de una nueva época. Si se considera que buena parte de las estrategias desplegadas por don Luis H. Alvarez al frente de esa agrupación derivaron de formulaciones originales de Castillo Peraza, se comprende hasta qué puntos es verdad lo que asegura. Y sin embargo, puesto que las circunstancias en que actuará al frente del PAN serán por completo diversas de las imperantes hasta ahora, puede afirmarse que su tiempo no será mera prolongación del sexenio alvarista.

Castillo Peraza se inició en la política como triunfador. Era todavía un muchacho que ni siquiera llegaba a la edad ciudadana cuando apoyó fuertemente, con discursos y trabajo electoral, la candidatura de Víctor Manuel Correa Rachó, que en 1967 ganó la alcaldía de Mérida, que se convirtió así en la primera ciudad capital gobernada por el panismo. Aunque no de inmediato, fue una golondrina que hizo verano. Hoy mismo, la capital yucateca es regida de nuevo por un ayuntamiento panista. Poco después, interrumpió su militancia plena en el PAN para ser el presidente nacional de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la ACJM, una especie de sector juvenil de la iglesia católica, de donde muchos panistas pasaron a engrosar las filas del partido blanquiazul. Otra etapa fuera del partido, y de México, sirvió a Castillo Peraza para licenciarse en filosofía política en Friburgo, con una tesis sobre el prócer del socialismo utópico, Proudhomme, el autor de la célebre expresión según la cual "la propiedad es un robo". Ya desde allí se percibió que el joven panista yucateco se afiliaría a lo que en Europa se llama "la derecha social". Una de las modalidades de su presidencia en el PAN consistirá, precisamente, en subrayar el aspecto social de la doctrina panista: dice que es preciso, mediante la política, remediar el agravio económico que padecen millones de mexicanos a los que la crisis, y el programa de recuperación de la crisis, ha sumergido en la penuria.

Si bien Castillo Peraza formó parte de la corriente dialoguista que auspició el encuentro con el gobierno, no pondrá tanto el acento en esa táctica, ahora. El hecho de que el gobierno haya incumplido buena parte de las expectativas que el PAN se creó, y la circunstancia de que las elecciones presidenciales de 1994 ordenen un oportuno distanciamiento de un régimen que puede concluir sus días como los de sus antecesores (retirarse al son de cajas destempladas). De allí también que Castillo Peraza propugne una diferenciación del centro panista respecto del centro priista. Frente al neoliberalismo disfrazado de liberalismo social, el PAN

declarará que en la expresión economía social de mercado, lo sustantivo es lo social, y lo adjetivo el mercado. Dicho de otra manera, dirá que la libertad económica debe servir al hombre y no el hombre a la libertad económica.

Frente al resto de la oposición, Castillo Peraza practicará la idea de más vale solo que mal acompañado. Es contrario a las alianzas. El mismo fue de los primeros en descalificar el apoyo que su partido dio al doctor Salvador Nava, en 1991, en su última búsqueda de la gubernatura potosina. Ha recogido, además, las experiencias de Tamaulipas y de Durango. Asegura que el propio Rodolfo Elizondo, que favoreció aliarse con el PRD en la campaña duranguense, sacó las cuentas de lo contraproducente que fue la unión. En vez de potenciar sus recursos electorales, ciertas alianzas disminuyeron los efectivos de los partidos que se agrupan, según el parecer de Castillo Peraza. Por lo pronto, un grupo con el que no formaría alianza alguna, aún si éste hubiera obtenido registro provisional, y si otra fuera la tesis del dirigente panista, es el Partido del Foro Democrático. Si alguien hubieran preferido los foristas que no llegara a la presidencia panista, ese es Castillo Peraza. Y son bien correspondidos en su antipatía.

Cajón de Sastre

Aunque el rector José Sarukhán haya dado ya la respuesta que está al alcance de las autoridades universitarias a las peticiones-protesta de los miembros de la Convergencia Académica Universitaria, y en consecuencia los alcances de sus movilizaciones sean limitados, y cortos, no puede dejar de señalarse la imaginación desplegada por esos profesores de la UNAM. Los ayunos escalonados que concluyen mañana, serían mera repetición de similares formas de exigencia cívica o laboral, si estuvieran acompañados de esa especie de sociodrama que han escenificado. El que miembros del personal docente de la Universidad Nacional jueguen a ser limpiaparabrisas o cerillos, para probar que en esos humildes menesteres se obtienen mayores ingresos que en la función de enseñar, crea un argumento contundente sobre la necesidad de incrementar sus ingresos. En rigor estricto, si bien pueden deslindarse del modo en que la Rectoría enfrenta el problema salarial, su propia actitud y la de las autoridades no tienen por qué estar enfrentadas, ya que coinciden en lo fundamental: es insostenible una situación que depaupera a extremos como los conocidos una tarea noble y productiva... Antonio Tenorio Muñoz Cota, nieto de don José, a cuya trayectoria estuvo dedicada la Plaza pública de ayer, informa que el Consejo Consultivo de la Ciudad de México le rindió un homenaje el lunes 15, donde él mismo fue orador y valoró, en su abuelo, el que hubiera practicado la más alta generosidad, la de enseñar.